

La humanidad está viviendo un momento privilegiado de transformación que puede suponer el desarrollo de nuevas posibilidades, según afirma Jordi Pigem. Tomar conciencia de este “kairós”-momento oportuno que abre nuevos horizontes- nos permitirá orientarnos mejor en esta transición.

El sistema de pensamiento que debe ser sustituido es el que se basa en la racionalidad tecnocrática, en términos de Max Weber, que supone la búsqueda de la eficacia en la consecución de determinados objetivos sin reparar en los medios utilizados. Esta tecnocracia se pone al servicio de la economía y se radicaliza ideológicamente en la segunda mitad del siglo XX con el pensamiento económico de Friedman y la Escuela de Chicago. El apoyo de determinados líderes políticos como Ronald Reagan y Margaret Thatcher a esta ideología económica y la incorporación de nuevos instrumentos como la red digital o la generación de complejos productos financieros han permitido la especulación global y la generalización de la codicia.

La lógica de este sistema devorador de la biosfera solo se puede resquebrajar tomando conciencia de la realidad del planeta y de nuestra humanidad. La mentalidad tecnocrática se sustenta, según el autor, en la falacia definida por Whitehead de “misplaced concreteness”, que supone creer que nos acercamos a la realidad cuando más sustituimos esa realidad por cifras y abstracciones. Salir de esta falacia supone reencontrarse con el mundo concreto, con la economía real, con las vidas concretas de los seres humanos y no con abstracciones.

El autor encuentra una base neurológica a esta deriva del ser humano hacia la cuantificación y la abstracción. Basándose en investigaciones científicas actuales sobre el cerebro considera que nuestros dos hemisferios cerebrales tienen dos estilos cognitivos distintos. El hemisferio izquierdo, que rige la parte derecha de nuestro cuerpo, es más analítico, calculador, abstracto, tiende a clasificar, a establecer relaciones causales y a controlar. El hemisferio derecho, que rige la parte izquierda de nuestro cuerpo,

JORDI PIGEM, *La nueva realidad. Del economicismo a la conciencia cuántica*, Kairós, Barcelona, 2013, 232 pp. ISBN: 9788499882291.

Jordi Pigem



Kairós

Palabras clave:
economicismo
tecnocracia
ecología
conciencia



es más creativo, relacional y holístico. Además, nuestro hemisferio derecho está más relacionado con lo vivo, la empatía y la expresión emocional. El mundo moderno parece haber desarrollado mucho las cualidades relacionadas con el hemisferio izquierdo (hemisferio L), pero hemos perdido la capacidad de ver el contexto y el sentido último de lo que hacemos. Es precisamente el hemisferio derecho (hemisferio R) el que nos conecta con la realidad del mundo, con la vida, con el sentido de nuestra existencia y con el aquí y ahora. Para poder desarrollar una mente sana y una cultura sana el hemisferio L debe de estar al servicio del hemisferio R que tiende a escuchar e integrar la actividad de ambos hemisferios.

La economía domina el mundo de una forma perversa, es decir, poniéndose al servicio de lo material, de la avaricia y del ego. Para invertir esta tendencia Jordi Pigem alude al origen etimológico de la palabra “economía”: procede de “*oikonomia*”, es decir, la buena gestión (*nomos*) del hogar (*oikos*). Nuestro hogar también es la sociedad en la que vivimos y por extensión el planeta entero. Al final de uno de sus aforismos acaba sentenciando: “Si la economía sigue ignorando a la ecología, puede que se quede sin hogar: sin techo y sin fundamento” (p. 78). La economía ha ido derivando cada vez más en la especulación y la generación de riqueza mediante fórmulas abstractas. La economía real, es decir, las personas que trabajan y generan bienes sociales, se ha ido olvidando. También se ha ido olvidando que el fundamento esencial de toda economía son los recursos naturales que nos ofrece el planeta. La falacia en la que estamos metidos nos lleva a reproducir lo que decía Kenneth Boulding: “para creer que es posible el crecimiento ilimitado en un planeta finito hay que ser un loco o un economista”. Sin embargo, en la actualidad hay algunos economistas, como José Manuel Naredo, que consideran que la economía puede ser respetuosa con la ecología.

“El sistema de pensamiento que debe ser sustituido es el que se basa en la racionalidad tecnocrática”

El pensamiento tecnocrático y economicista se fundamenta en una actitud mental que el autor no duda en considerarla patológica. Esta actitud mental funciona

“El pensamiento tecnocrático y economicista se fundamenta en una actitud mental que el autor no duda en considerarla patológica”

como una creencia delirante, egótica, basada en el “tener” como deseo de generar permanencia y solidez al ego. Desde esta actitud hacemos del dinero un objeto de adoración metafísica y no un mero instrumento de intercambio. Este delirio colectivo en el que estamos inmersos nos lleva al individualismo más extremo. El individuo aislado no existe. El ser humano precisa de una historia y de unos vínculos con sus semejantes y con el entorno donde vivimos. La ceguera que nos impide ver estas cosas tan obvias es un tipo de agnosia denominado “síndrome de negligencia” y que es propio de aquellos pacientes que han sufrido una lesión en el hemisferio R y actúan desde el hemisferio L. La crisis actual, que ha supuesto una ralentización del crecimiento económico, es debido a que estamos encontrándonos con los límites geológicos y ecológicos del planeta.

El pensamiento tecnocrático y economicista que busca comprender la realidad mediante la cuantificación y la abstracción está íntimamente vinculado a la ciencia moderna. Este tipo de conciencia busca reducir lo mental y lo vivo a lo material y lo medible. La ciencia moderna considera que el mundo es una máquina que podemos describir mediante leyes mecánicas. Hasta el ser humano, como decía La Mettrie, es una máquina. Además, la materia es reducible en última instancia a sus partículas elementales: los átomos, los cuales permiten que entendamos el entramado último de la realidad. De acuerdo con el deseo de Laplace, si conocemos la posición exacta de los átomos en un determinado momento y aplicamos las leyes de Newton, podremos deducir la posición de cada pieza de la máquina del mundo en el momento futuro que deseemos.

El avance actual del conocimiento científico ha ido encontrándose con descubrimientos paradójicos que difícilmente encajan con la ciencia materialista y mecanicista. En la actualidad se piensa, desde la física cuántica, que no existe una realidad objetiva, previa e independiente del observador. El mundo no es pues algo acabado sino que surge de un diálogo permanente con nosotros mis-

mos. Nos convertimos así en co-creadores de un universo de relaciones, donde el observador condiciona lo observado. Este hecho permite superar los dualismos tan propios del pensamiento materialista y mecanicista pues no hay una separación entre el yo y el mundo sino que nuestra mente forma parte del mundo y es co-creadora del mismo. La realidad no es rígida y pétrea sino relacional. Permanecer en una conciencia caduca, basada en un paradigma caduco nos lleva a la deshumanización: “La salud, la educación y la cultura no son objetos. Son redes de relaciones. Por ello los métodos objetivos no acaban de congeniar con ellas. Se degradan cuando se reducen a parámetros cuantificables” (p. 134). La nueva conciencia cuántica, base del nuevo paradigma, se centra más en las relaciones, es planetaria, desarrolla la integridad del ser humano (inteligencias múltiples), es sistémica, holística, se organiza en red, busca la sostenibilidad de las sociedades, la vida con sentido y un consumo responsable teniendo en cuenta lo comunitario.

Xavier Torró Biosca.